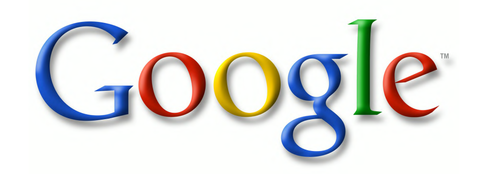
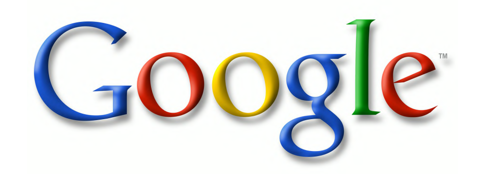
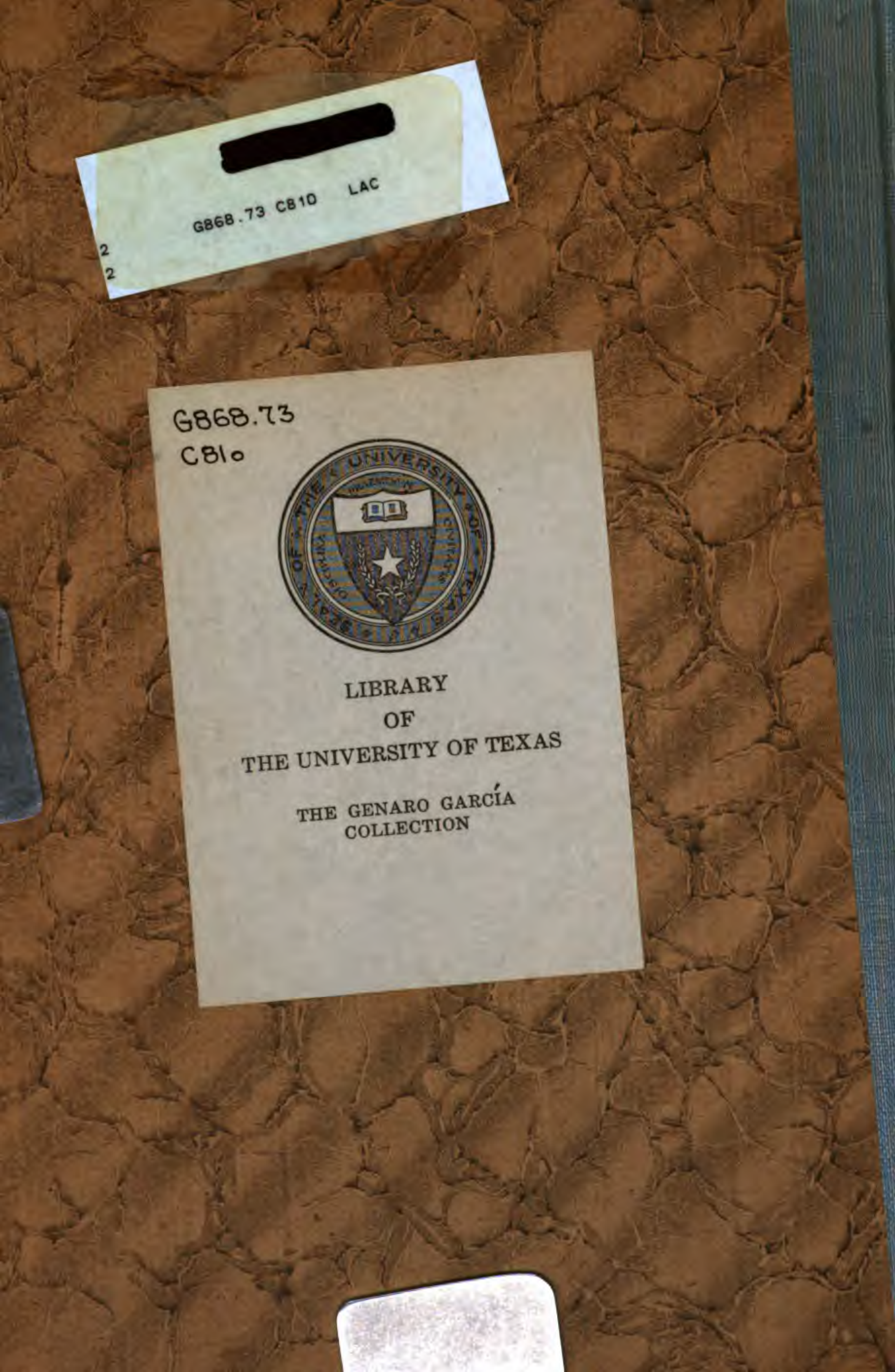





G868.73 Correa, Eduardo J.
C81o Oropeles.


[redacted]
G868.73 C810 LAC
2
2
G868.73
C81o
LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS
THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

[illegible]

Oropeles

[illegible]

[illegible]

[illegible]

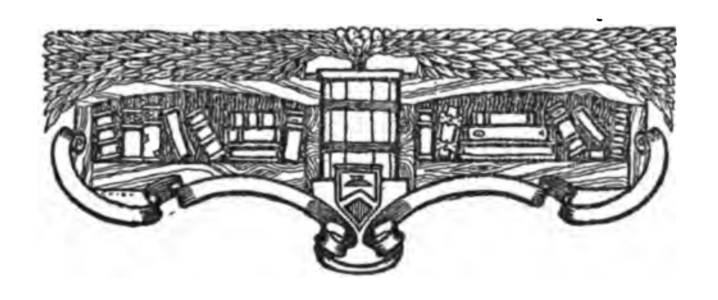
Eduardo J. Correa



OROPELES



MCMVII
TIP. DE EL AUTOR, A CARGO DE J. JESUS ORTEGA
1A. DE LA MERCED, 15
AGUASCALIENTES, MEJ.



AL QUE LEYERE



QUI te va, lector benévolo y curioso, un nuevo libro. Si míraslo un poco más crecido y mejor trajeado que sus hermanos mayores,—entre otros, el que hace un año justo puse en tus manos—cuídate del mal pensamiento de que en ello vaya una miajita de vanidad, pues téngote dicho con anticipación que es humilde y sincero cuanto sale de mi imaginación desmedrada y mi péñola torpe.

Tengo para mí que la primera impresión se cuela por los ojos, sobre todo en esta superficial época de refinamientos, en que deseamos agotar las sensaciones viviendo una vida artificial; y de aquí que á ellos haya ido primero, pretendiendo halagar á esas niñas curiosas,—con las que aprendemos á mirar hacia fuera—presentándoles un volumen de

factura cuidadosa, á riesgo de que, á poco hojear el libro, exclames como en la fábula:

"¡Cuán hermosa cabeza!......mas sin seso",

pues muy á las calladas debo confesarte que, así como la tierra á fuerza de ser fecunda se hace estéril, el cerebro y el corazón, á medida que corren los años con su séquito de amarguras y desengaños, van convirtiendose en bagazos, al grado de que voy ya creyendo en que la famosa sentencia de Chateaubriand, que consagra la perseverancia como el secreto del éxito: *El talento no es más que una larga paciencia*, resulta una irritante paradoja.

Pero antes de ir más lejos, encaja aquí, lector amigo, descargarme un poco del peso de los yerros que en este libro encuentres, echándolo sobre tus propias espaldas, ya que la buena acogida que á "VERSOS" dispensaste, influyó de manera directa en la preparación del presente. Mas conste que al errar, no ha sido por capricho ni falta de atención, que harta he gastado buscando la frase oportuna, que pinte la imagen, como diría Gauthier, refiriéndose quizá al verso de Boileau:

"D' un mot mis en sa place enseigna le pouvoir",

pues sucede que de cuantos se perecen por la novedad, escarbándoles un poco se mira que sus principios reconocen un origen bien antiguo, acreditándose así más la sentencia del sabio: *Nihil novum sub sole.*

Y aquí también viene de perlas confesarte que eso de la originalidad trájome á mal traer por algunos meses, poniéndome la cabeza, como á Alonso de Quijano los famosos libros de caballería, pues ya escama ese asendereado veto de la originalidad, que á cuanto se produce ponen nuestros dómines, eri-

gidos en críticos. Porque para mí tengo, con Maupassant, que "la originalidad es una manera especial de pensar, de ver, de comprender y de juzgar", de suerte que, para comprenderla en todo su subjetivismo, se necesitaría que el crítico, al analizar una obra, poseyera esos mismos percepción, criterio y estética del autor, lo que parece punto menos que irrealizable.

Mas noto que voy engolfándome en vanas filosofías, y á tiempo, lector amigo, cambiaré de ruta, sólo para decirte que de mi insania pasajera me curó el siguiente consejo, del docto Rector de la Universidad de Salamanca, dirigido á un literato joven: "Está usted preocupado con dar una nota personal. Está bien, ¿pero cuál es la nota personal de usted? ¿Lo sabe usted mismo acaso? No es el que habla quien mejor conoce el timbre de su voz. La fisonomía de un río depende del cauce y de las márgenes. Déjese usted ir á la fuerza de su corriente, saltando represas, y no se cuide de lo demás. Así se llega al mar y se queda hecho río".

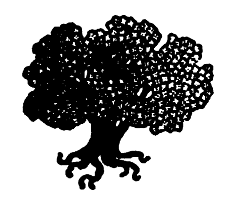
Confortado ya el ánimo, siempre alicaído y tristón por la poca estima en que se tienen las manifestaciones intelectuales, puse manos á la obra, formando este libro, donde, como su nombre lo indica, si algo brilla, no tiene ley de buen metal, pues trátase de *Oropeles*, que creados en esos dulces momentos de abandonos psíquicos, cuando nos alejamos del mundo corporeo, mejor que destinarlos á la vida efímera del periódico, guardélos cuidadosamente hasta poder formar este manojo, para que siquier tuvieran el atractivo de lo desconocido y no fueran á perder su falso lustre con los vientos de la publicidad, antes de depararles la honra de vivir aglome-

rados bajo el humilde techo que les construyera el paternal amor.

Perdona, lector bondádoso, tanta disquisición, y desflora el presente que en tu diestra pongo, el cual, entregado á las cajas el día del Bautista, será el precursor de una novela, *Pecadillo venial* . . . , que pronto irá en tu busca, y por cuyo pecado, que será talvez mortal, desde ahora te demando absolución, haciendo la señal de la cruz y entonando fervoroso pequé.

El Autor.

24 de junio de 1907.



A los poetas y literatos de Provincia.

El Autor.



PORTADA

¡Sus! á la vida. Se llegó la hora
de abrir las alas y cruzar el viento;
la tristeza dejad del aposento
donde os envuelve la penumbra ahora.

Bañaos en las luces de la aurora,
carbones del humano pensamiento,
que brilláis al continuo pulimento
de la frase, la gran cinceladora.

¡A la vida, mis pobres *Oropeles!*
Ya con desdén os mirarán los sabios,
ya os negarán los críticos, laureles ....

Pero quizá conquistaréis blasones:
su música os darán algunos labios
y su cariño algunos corazones.



A UN ENCINO

I

Viejo árbol que á la vera del camino
abriste, en otro tiempo, tu follaje,
ofreciendo reposo en el vïaje,
con tu sombra, al cansado peregrino.

En tus ramas ahora no hay un trino,
y en la quietud solemne del paisaje
alzas tu anquilosado varillaje,
resto de lo que fuiste, pobre encino.

Pero no creas tu misión cumplida;
el labrador en tus marchitas ramas
á cada golpe te abrirá una herida;

te hará pedazos sin piedad, y luego
en el hogar te abrasarán las llamas,
darás calor al consumirte el fuego.

II

¡Qué gran lección ofreces! Fruto y flores
prodigaste en verano y primavera,
y siempre vi tus frondas en espera
de la turba de pájaros cantores.

Encubriste los diálogos de amores
y al caminante, en la caliza vera,
hiciste que tu sombra protegiera
del sol contra los cálidos rigores.

En tierra ya, disipas lobregueces
y del invierno las crudezas calmas,
ardiendo en llamaradas luminosas.

¡Qué reproche tan justo dan á veces,
al profundo egoísmo de las almas,
las supremas bondades de las cosas!





A UNA PALIDA

Caprichosa muchachita,
dueña de mi voluntad,
la hermosura y la frialdad
tienes de una estalactita.

A la llama de mi ruego
matar quieres, como el aire;
mas como él, con tu donaire
sólo avivas siempre el fuego.

El alud la nieve arranca
de la cumbre, blanca y fría,
y tú eres, alma mía,
cual la nieve, fría y blanca.

Causa envidias al jazmín
tu cara, con su color,
que nunca un beso de amor
la ha teñido de carmín.

Son tus ojos, una noche;
un alba, tus labios rojos;

una tentación tus ojos
y tus labios un reproche.

Aunque cándida y discreta,
dejos muestras de malicia,
que en aspecto de novicia
arte ocultas de griseta.

Si cuando oyes mi lisonja
no hallara en tí picardía,
¡con qué gusto te pondría
un negro traje de monja!

No consigo con mi ruego
ver tu carne en rebelión,
porque en tí, la combustión
no la engendra nunca el fuego.

Y de amor en el anhelo
verte consumir, me arredra;
no eres alma, sino piedra;
no eres carne, sino hielo!

Aunque pérfida y cruel,
haces gala de ser pía
cuando endulzas la ironía
con una gota de miel.

Mas á veces su matiz
fino tu verbo elegante
pierde, y deja en el semblante
un baldón: la cicatriz!

Y es inútil pretender
amor en tu boca hallar:
nunca ha de saber besar,
¡qué sólo sabe morder!



EN EL LLANO

PAISAJE INVERNAL

I

Avanza, dando tumbos, el carruaje
por la senda caliza del camino
y levanta, en violento remolino,
el polvo, la caricia del viaje.

Arriba, el cielo azul sin un celaje;
abajo, ni una fronda con un trino;
el llano, siempre el llano, de contino
mostrando la aridez de su paisaje.

Grises las chozas de pajizo techo,
grises la senda y la heredad remota,
gris todo en el paisaje desolado,

cuyas tristezas en algún barbecho
rasgan á veces, con su aurina nota,
los haces del rastrojo agavillado.

II

De súbito, valiente centinela
en la pobreza rústica del llano,
iza sus ramas un mezquite enano,
cual náufrago bajel, la rota vela.

A la campiña abandonada encela
porque se alza en el invierno, ufano,
y no brinda frescura en el verano
ni en sus ramas se posa Filomela!

La marcha proseguimos. Adelante
ya ni mezquites ni derruida choza;
cercas grises marcando los linderos

y, cual grabado en el confín distante,
un buey que rumia la caliente broza
y sobre él una turba de *llaneros*.

III

Mas cuando vuelva la estación florida
lucirá el árbol seco nuevas hojas
y cantarán las aves sus congojas,
posándose en la rama verdecida.

El arado abrirá fecunda herida
de la pradera en las entrañas flojas
y vibrará después en las panojas
un salmo inmenso en eclosión de vida.

¡Oh llano interminable, cual mi luto!,
como tú, yo también sólo aspereza
muestro á la vista, pero brindo fruto;

grandes tesoros de bondad escondo

y quien baja á mi espíritu, tropieza
con un abril exúbero en su fondo!

IV

Arde en oros y púrpura el Poniente;
el sol se hunde en el confín lejano
y la mirada el límite del llano
empieza á columbrar ansiosamente.

Ya un maguey y un mezquite derrepente
surgen, al anunciarse el altozano,
y ya tras ellos el nopal indiano
sus rojas tunas luce en la pendiente.

Espira el sol. La sombra su negrura
va tendiendo, cual frágil telaraña
que rasgan las estrellas en la altura,

y suave viento nuestras frentes baña,
que un hálito amoroso de frescura
nos envía, en saludo, la montaña.

V

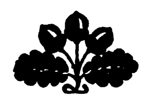
Al fin vencimos la aridez salvaje;
ya oímos de la brisa las querellas
y vemos que cintilan las estrellas
á través de los toldos del follaje.

La montaña al brindarnos su hospedaje
á nuestras almas dice cosas bellas,
y aunque en su falda y en la sombra, ellas
la excelsitud comprenden del paisaje.

Así también, si á tí, santa Poesía,

me llego con mis líricos arrullos,
aunque me son tus númenes adversos,

¡qué gran consuelo siente el alma mía!...
Parece que se llena de capullos
que se abrirán, alguna vez, en versos!

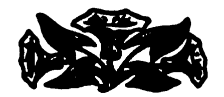




A UNA TRISTE

No te quejes, por Dios, de la vida.
La vida no es triste, la vida no es mala;
nosotros la hacemos
doliente y amarga,
porque vemos la sombra nocturna
y jamás los fulgores del alba.
No escuchamos el leve susurro
de las brisas alegres que cantan;
pero siempre oímos
el medroso clamor de la racha.
No miramos la rosa que joven,
por abril, en el carmen se alza;
pero sí contemplamos con pena
las hojas que el cierzo marchitas arrastra.
No se fijan los húmedos ojos
de la noche serena en la calma,
en esos idilios
que en las rejas conmueven las almas;

idilios ingenuos
de manos que hablan,
de ojos que besan,
de labios que callan;
pero hundimos las turbias pupilas
en espíritus tristes, que á rastras
por la vida cruzan,
corazones muertos
que son sólo entrañas!
La vida no es triste,
la vida no es mala;
pon un grano de sal en tus frases,
pon un rayo de luna en tu alma,
una gota de miel en tus labios
y un reguero de sol en tus lágrimas
y verás que la vida no es triste,
ni breve ni amarga . . .
La alegría es buena!
La alegría es santa!







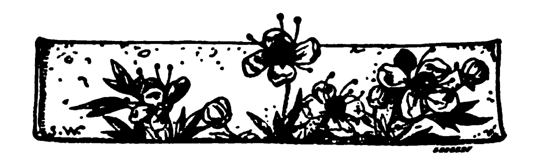
TRAS DE UN ATAUD

Belleza y juventud, poder y gloria,
ilusión que avivâis el sentimiento,
un soplo os crea, y os disipa el viento;
aspirâis á vivir, y sois escoria.

Es vuestra vida breve é irrisoria,
que en firme base no tenéis asiento,
ya os dé honor en la piedra el monumento,
ya os reciba en sus páginas la Historia.

Sois miseria no más. Desecho humano
por un soplo inmortal estremecido;
mas todo vuestro orgullo es polvo vano

que en sus pliegues abriga la mortaja,
cuando á la sombra eterna del olvido
os lleva en los tablones de una caja!



MATER DOLOROSA

¡Oh Dolorosa Virgen! eres la madre mía,
porque eres la Madona de la melancolía.
Soy un poeta triste, que en este verso extraño
te da sobre la pauta de sus preces de antaño,

sus modernos hastíos, sus tristezas de ogaño.
Ahora no se ruega, la súplica hace daño;
no hay quien llore amarguras en dulce letanía,
ni hay seres que demanden el pan de cada día!

Madre de los dolores, el Señor es contigo!
Si en este vaso tosco florecer hice el trigo
para darte mi ofrenda, concédeme tu abrigo,

mis tristezas disipa, ten piedad de mis males
y clava los aceros de tus siete puñales
en mis siete rebeldes pecados capitales.



DIALOGO INGENUO

—Inesperado encuentro..... ¡Quién creyera
que en esta encrucijada de la vida
volviera á verte! ..... ¿Qué huracán de duelos
te arrojó hasta la senda miserable
donde mi inútil existir se arrastra,
cual pobre arroyo de cristales turbios?
¿De dónde vienes y por qué de pronto,
como una aparición, mi olvido cruzas,
como el reguero de oro que la estrella
en el cobre derrama del pantano?
Mas ya que en mi honda soledad te miro
y mis desolaciones no te espantan,
conversaremos como en otros días
no tan hermosos ¡ay! cuanto distantes......
—Conversaremos, sí, mas en tu boca
pon el concepto sano, el ritmo alegre
y no la queja de pueril angustia.
Si vas tocando la anhelada cumbre
de la virilidad, ¿será posible
que no hayas á gozar aun aprendido?

—Desconozco esa ciencia; siempre en vano
he querido reir, pues la tristeza
ha amargado mi boca con su beso.
—Y en otros labios no has hallado nunca
besos más dulces, que el acíbar quiten
de la tristeza?
—Probaré en los tuyos.
—Aun no, porque el placer es golosina
que no se prueba nunca, se devora!
—Entonces ¿cómo quieres que tus ojos
risueño vean mi semblante triste,
si siempre has sido para mí la eterna
negación de la dicha?..... ¿No hace mucho
cuando aun la juventud en nuestras frentes
sus coronas de pámpanos ponía,
no, desdeñosa siempre, te negaste
á mis ansias de amor? ¿No pugné en vano
por mirar que tus labios con un *tuya*
se contrajeran?
—Es verdad, amigo;
mas no es que falten á mi boca mieles
ni al corazón ensueños, es que tuve
miedo de tu semblante siempre hosco,
miedo de tus angustias siempre en vela.
¿Qué de mi juventud alegre y viva
harían tus macabras amarguras?
¿En qué silencio de profunda noche
vertería el rumor de cascabeles
de mi risa estruendosa, cual al fondo
húmedo y negro de cisterna cae
la pedrería de corriente diáfana?
Eres un ignorante de la vida;
tú no sabes vivir, tú jamás tomas
la fresca rosa que á la vera crece

ni el cardo alejas que á tus plantas punza,
y soñando en un mundo imaginario,
si ves el sol que las campiñas baña,
las yemas cuaja y los botones hincha,
su luz te ciega y sólo miras sombra;
si cortas una flor, en su perfume
la fetidez encuentras del estiércol
que abonara la tierra, y en el diáfano
manso bullir de cristalinas aguas,
el ímpetu calculas del torrente
que asola campos y arrebata vidas.
Y así vas melancólico; eres nota
disgregada del rítmico concierto
de almas y cosas, que en el mundo todo
palpitan al unísono; y así marchas
pidiendo flores á diciembre triste,
pidiendo nieves al florido mayo......
—Tal vez tengas razón; tus labios saben
verdades que mi ciencia desconoce.
—Tu ciencia es hosca; aprisionada siempre
en el laboratorio y el estudio,
la sombra la entristece, y el retiro
la convierte en salvaje, y una erronea
noción te da de lo que es la vida,
la vida encantadora, que en el campo
aire brinda al pulmón, luz á los ojos,
al cerebro vigor y fuerza al músculo!
La ciencia del amor no la conoces;
besar no sabes ¿y no obstante quieres
que algunos labios jóvenes, su pulpa
fragante y fresca sin temor expongan
al impulso brutal de tu caricia?
—Tienes razón, amiga; estoy enfermo
de pensar, de sentir, de hacer análisis,

de escudriñar cuanto mis ojos miran;
pero tu voz me cura, y ya me olvido
de mi tristeza; beberé en tus ojos
el dulce filtro de tu ciencia rara.
—Veremos si es verdad; y si ya inmune
estás á la acechanza, iremos juntos
por el florido carmen de la vida.
Saldremos hoy al campo; busca apoyo,
pobre convaleciente, aquí en mi brazo,
y al aire libre, allá bajo el solemne
festín primaveral de aves y flores,
beberás, cual divino confortante,
el licor de los dioses en mi boca.





A UN CHARCO

Imagen del hipócrita, el sereno
plano de tu cristal cubres con flores,
que lucen con orgullo sus colores,
sin comprender que las fecunda el cieno.

Nunca te miro, de pujanza lleno,
borbotar en torrentes bramadores;
ni del céfiro tienes los rumores,
ni la salvaje cólera del trueno.

Tú representas al traidor canalla,
que predica virtud, amor y altruismo
y nunca pone á sus ruindades valla

y por el medro sacrifica todo:
muestras el cielo..... y eres el abismo;
muestras flores y astros..... y eres lodo!



MANOS BLANCAS

A MI HIJA

Frágiles manecitas hoyueladas,
suaves como pulpa de azucena,
cuánto el alma de dicha se enajena
si os veo entre las mías, sosegadas!

Os dieron, manecitas sonrosadas,
su fragancia silvestre la verbena,
su nivea palidez la luna llena
y su tenue carmín las alboradas.

Si ahora os agitáis, á la ventura,
al pretender asir objetos vanos,
prenda seréis mañana de hermosura.

Y entonces, lo presiento con delicia,
ofreceréis á mis cabellos canos
la suprema piedad de una caricia!



BAJO LAS ALAMEDAS

Va por las alamedas solitarias
la pareja gentil de enamorados;
la envuelve el sol en oleadas tibias,
le brindan sombra los copudos árboles
las rosas le regalan sus perfumes
y le dedican su canción los pájaros.

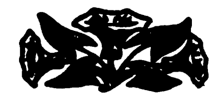
Es primavera. Veste de esmeralda
luce la tierra, que abrirá el arado;
tienen arrullos de pasión los nidos,
traen las brisas olorosos hálitos
y agitan los renuevos sus pendones
de triunfo, en toda la extensión del campo.

Suave calor sonrosa la epidermis,
se llena el corazón de anhelos vagos
y la sangre circula vigorosa
por las venas, con ritmo acelerado,
mientras noble ambición de ser fecunda
el alma siente en su profundo arcano.

El campo ostenta plenitud de fuerza;
todo murmura á la pareja: ¡amaos!,
que hay en el viento una sonora lira,
en el murmurio de la fuente, cantos,
arrullos en el eco y en las hojas,
luz en el cielo y música en el árbol!

Va por las alamedas solitarias
la pareja. Los ojos del amado
Ella esquiva con tímidos rubores,
porque unos dulces sueños insensatos
la perturban, al ver por dondequiera
las nuevas rosas y los nuevos vástagos.... !

Y siguen el paseo matutino
en la paz melancólica del campo,
bajo un silencio, que tan sólo turban,
la canción de las brisas en los álamos,
el ruido de los pasos en la arena
y el crugir de la seda del refajo . . .





A MI ESPOSA

Dos lustros han pasado.... ¡Qué belleza
tienen los años en su loca fuga,
cuando en las frentes su primer arruga
la senectud á burilar no empieza!

Si el pesar nos aflige, con presteza
la ilusión nuestras lágrimas enjuga:
Nuncios de mariposa hay en la oruga
y capullos de gozo en la tristeza.

De nuestra ruta Dios quita los males,
nos embriaga con plácidos beleños
y hace que al ir bajo triunfales palmas,

en flor estén aún nuestros rosales,
en plena juventud nuestros ensueños
y en un abril perpetuo nuestras almas!



PULVIS ERIS . . .

Melancólicamente la voz de la campana
eleva sus clamores llamando á penitencia;
medita en que *eres polvo*, nos dice, y su cadencia
la alegría no turba de la comedia humana.

Ninguno se detiene; la inmensa caravana
no escucha el *eres polvo*, de la verdad sentencia,
y sigue en el revuelto bregar de la existencia
persiguiendo la sombra de una ventura vana.

También en mis oídos el *eres polvo* gime,
mientras lucho insensato contra el numen adverso,
y el cerebro sus jugos inútilmente exprime . . .

Y la verdad no escucho, siguiendo en la porfía
de repujar la frase, de abrillantar el verso,
venciendo de la forma la eterna rebeldía!



MIENTRAS LLUEVE . . .

Llueve . . . . . .Tras el cristal de la vidriera
oyes del agua el quejumbroso ritmo,
y la pena ensombrece
el horizonte inmenso de tu espíritu.

Con sus punteros de cristal la lluvia
raya la superficie de los vidrios,
y pienso en que tus ojos
vierten así las lágrimas . . . . á hilos!

Todo en tu derredor lo miras triste;
arriba, el cielo con su manto lívido;
abajo, el cieno, á donde
no arroja un astro su distante brillo.

En la calle desierta gime el viento,
llora la pena en el hogar sombrío,
y tu alma experimenta
no sé qué misteriosos calosfríos. . . . . .

***

Paso frente á tu reja, y con angustia
pienso en cuán varia nuestra suerte ha sido;
te ha dado tánta pena,
cuantas venturas derrochó conmigo.

En vano tú disimular pretendes,
cuando me ves, el prematuro hastío,
y anhelas que en tu rostro
prenda su viva grana el regocijo.

No pienses que otra vez busque en tu reja
corazón que en un tiempo me fué esquivo,
ni que deje en tus aras
rosas que tuve cuando yo era niño.

No tengas ese miedo, pobre amiga;
mírame bien, ¿ya ves?.....no soy el mismo
iluso que en un tiempo
canté tus gracias en vibrantes himnos.

No disfraces de orgullo tus dolores;
¡qué bien quisieras de mi hogar de mísero
que la paz te ofreciera,
como se dan las sobras al mendigo!.....

***

Deje tu rostro, que enfermó la angustia,
ese mohín de enfado del fastidio,
con que vas por la vida
tus hondas penas pregonando á gritos.

Ninguno de tus sueños has logrado,
y, uno á uno, los pobres, han caído,

como las hojas secas
que el cierzo arranca y que se lleva el río.....

Ni el verso que enflorara tu belleza,
en plena juventud, con sus corimbos;
ni en los regios salones
de una noche el imperio fugitivo;

Ni el joven beso que al tocar tu boca
arder hiciera con carmines vivos
las flores, ora mustias,
y fragantes ayer, de tus carrillos;

Ni la caricia ardiente que se enrosca,
y oprime del placer con los anillos,
en las cinturas breves,
los bustos llenos y los brazos niveos;

Ni en el silencio augusto de la noche
arrullos que te embriagen con sus mimos.....
sino la voz que exije
placer que es repugnancia y sacrificio!

Y sola, sin amor, sin ilusiones,
atada al poste del dolor maldito,
hasta el vientre infecundo
te niega el bien de concederte un hijo!

***

¡Con qué profunda saña me ha vengado
de todos tus desdenes, el destino!
Mi odio ya se ha abierto
en rosas de piedad y de cariño.

Si el dolor purifica, ya tu orgullo
purificado está por el castigo

de arrastrar la cadena
que esclava te hace de un amor antiguo.

Del mismo que en un tiempo despreciaste
y ahora anhelas en tus duelos íntimos,
y su piedad te brinda,
como se dan las sobras al mendigo!.......



Y en tanto que la lluvia te entristece,
goteando con lento monorritmo,
siento que también nubla
la pena con sus lágrimas mi espíritu.





SOÑADORA

AL PASAR.....

Marchas por la alameda lentamente,
clavas la vista en el azul del cielo
y no sé qué profundo desconsuelo
sombras pone en el mármol de tu frente.

¿En qué ensueño de amor lánguidamente
se hunde tu corazón? ¿O qué hondo duelo
pone en tus ojos el amargo velo
que en llanto se deshace dulcemente?

Enfermo de tristeza, los resabios
de mi mal acentúa tu presencia,
cuando á mirar me pongo, á mis antojos,

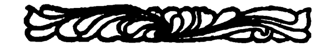
el mohín de fastidio de tus labios,
la dulce languidez de tu indolencia
y la melancolía de tus ojos.

Belleza pastoril que por mi umbría
cruzaste, sin temor á los abrojos,
no sabes que la lumbre de tus ojos
fulgura en mi memoria todavía.

Ni que en apasionada letanía
cantan tu nombre aún mis labios flojos,
ni que regalo doy á mis antojos
con la ventura de llamarte mía.

Silvestre flor que en mi pensil abriste
tu cáliz fugazmente.....¡ya te espero!
Visión ultraterrena que surgiste

en mi noche, cual pálido lucero,
¿por qué no ha vuelto tu mirada triste
á brillar un instante en mi sendero?





LA SEQUIA

REALIDAD

El sol, desde el cenit, airado tuesta
la milpa que verdece en los sembrados,
y pacen, macilentos, los ganados,
sintiendo la modorra de la siesta.

A dar sombra una nube no se apresta,
cruje la tierra que abren los arados,
y la brisa no gime en los collados,
ni hay en las frondas un clamor de fiesta.

¡Cuánto la lluvia bienhechora tarda!
¡Y qué tristes se ven el inconforme
gañán cobrizo que la milpa escarda

y al contemplar el horizonte, duda,
y un ciprés que se eleva, como enorme
admiración siniestramente muda!

ESPERANZA·

Ya del oriente en la región lejana,
manchando el limpio azul del firmamento,
surgen, como albeante porcelana,
las nubes en confuso apiñamiento.

Ya ascienden, dando sombra á la sabana;
ya las impulsa y multiplica el viento,
ya truecan su blancura en obsidiana
y sirven al relámpago de asiento.

Ya la tormenta su pendón sombrío
tremola por doquiera; ya imponente
rasga el rayo la nube ennegrecida.

Ya exclama el labrador: ¡Por fin, Dios mío!,
y en el follaje del ciprés doliente
pone la racha su canción de vida.

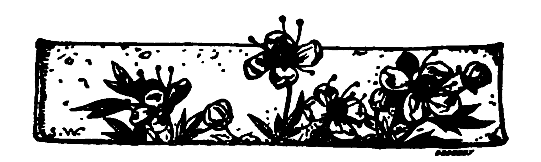
DESENGAÑO

¡Todo fué una ilusión! ¡Qué desconsuelo!
No se oye el detonar de las centellas,
y de la tempestad ningunas huellas
vénse en la azul serenidad del cielo.

El huracán deshizo con su vuelo
las nubes, y dejó que las estrellas
á engalanar tornaran con sus bellas
diáfanas joyas de la noche el velo.

Comtempla el labrador con amargura
que sólo de un relámpago perdura
en el poniente un resplandor escaso,

y su esperanza ve desvanecida,
como se ve una juventud caída
irremediablemente en el ocaso!



VIEJO ROMANTICISMO

¿Aun te acuerdas de mí? ¡Qué gran consuelo
cuando se mira á la vejez que avanza
y la sombra amenaza con su velo,
sentir llegar, como visión del cielo,
la vieja juventud de una-añoranza!

De nuevo un rayo de piedad columbre,
y arome con un grano de su incienso
tu recuerdo gentil mi pesadumbre;
tú que soñar me hiciste con la cumbre,
hoy me consolarás en el descenso!

No te demando amor. Está muy lejos
para que inunde el alma en claridades;
se hundió ese sol y no dará reflejos;
mas si el amor no es ya para los viejos,
la piedad es de todas las edades!

Permite florecer al noble empeño
que á mi sér en derrota te avecina;

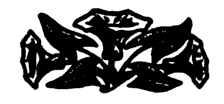
no importa que una flor á la ruina
se abrace con pasión, ni que un ensueño
venga á mí, como alegre golondrina.

En triste alcoba un búcaro fragante
vierte alegría al prodigar su esencia;
yo que estoy de la dicha tan distante,
sólo busco en mi vida claudicante
el consuelo eficaz de tu presencia.

No te asuste mi voz, detén el paso;
si oyes que en ansias frágiles me pierdo,
no temas, que en amores no me abraso;
no soy la juventud, sino el ocaso;
tú no eres la ilusión, sino el recuerdo!

Ningún deseo á mis palabras mueve
y ya en mi copa se agotó el falerno;
mas antes de emprender el viaje eterno,
caiga un rayo de sol sobre mi nieve,
vierta abril su calor sobre mi invierno!

¿Aun te acuerdas de mí? Pues ven conmigo;
te brindaré la sal, te daré abrigo,
y oiré quizá, cuando mi vida huya,
que tu boca murmure: ¡estoy contigo!,
como en un tiempo murmuró: ¡soy tuya!





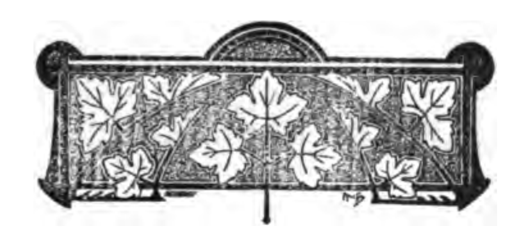
A UNA DESDEÑOSA

Por la desolación de mis jardines
pasaste como un sueño..... leve, leve,....
sin dejar en la senda ni la breve
huella de tus minúsculos chapines.

Un olor penetrante de jazmines
me denunció tu tránsito. La nieve
sobre las ramas sin follaje, aleve
deshilaba sus nítidos satines.

Pensé en tí y en la nieve, y sentí frío,
pues volvió con su vieja mordedura
sus dientes á clavarme tu desvío.

Que si es la nieve blanca, fría y bella,
la vences tú en color y en hermosura
y ¡ay! en que tienes más frialdad que ella.



NIÑEZ

¡Feliz edad de la niñez! No inquieta
el dolor los instantes de la vida,
ni la esperanza, que á gozar convida,
al suplicio de Tántalo sujeta.

El alma la amargura no secreta
del que deplora una ilusión perdida,
ni el afán de ventura no vivida
pone en la mente anhelos de poeta.

¡Feliz edad! ¡Cómo ambiciona el alma
tu dulce paz, tu sueño sosegado,
tu alegre sol y tu horizonte puro!

¡Sólo tú vives el presente en calma,
sin llorar desventuras del pasado
ni sufrir inquietud por el futuro!



A LOS ALUMNOS DEL SEMINARIO

EN UNA DISTRIBUCION
DE PREMIOS

¡Oh juventud! tú eres emblema de esperanza,
la hueste victoriosa que al porvenir avanza,
vanguardia triunfadora, falange de guerreros
que no arrebatan vidas, que no empuñan aceros,
y que soñando siempre con la gentil quimera
al aire dan el lienzo de la ideal bandera
que no han arrebatado de un César vencedor:
bandera del estudio, de la fe y del amor.

¡Oh juventud!, aunque eres ejército triunfante,
mi plectro no te dice con júbilo, ¡adelante!;
aunque eres lo futuro, lo incierto, la esperanza,
no tentaré tu oído con un alegre ¡avanza!;
quizá al ornar mi lira con su laurel tu frente,
en vez de voz de marcha, te rogará: ¡detente!,
no sueñes con el triunfo, no busques el renombre;
lo más triste en la vida es llegar á ser hombre;
escucha á la experiencia que gime en mi laúd:
¡La juventud es bella..... porque es la juventud!

Por la plácida senda donde ahora caminas,
abundan tantas rosas, cuanto faltan espinas;
también pasé por ella, cuando en tiempos mejores
la ilusión me brindaba sus engañosas flores.
Hoy que entusiasta vengo para cantar tu gloria
y unos granos de mirra, tributo á tu victoria,
oculto entre las brasas de mi pobre incensario,
con qué emoción recuerdo mi antiguo Seminario,
donde con voz ladina la sonora campana,
al ver que en el oriente, entre nubes de grana,
la aurora dibujaba su cándida sonrisa,
¡arriba, perezoso!, cuando llamaba á misa
parecía decirme; vé al trabajo, á la lucha,
á tus sabios maestros y á tu conciencia escucha.
Y de las noches tristes en la quietud arcana
volvía á oír su eco decirme: ¡hasta mañana!,
reposa, duerme, duerme.... mas con la luz primera
toma de nuevo el libro, que el estudio te espera.

Y siempre igual la vida, sin penas, sin dolores,
como sobre su lecho de arena y entre flores
se deslizan las aguas del límpido arroyuelo
que copia en sus cristales el zafiro del cielo;
ignorada existencia, serena y sonrïente,
que fecundar hacía prodigiosa simiente,
nutriendo con sus frutos, en apacible calma,
el estudio, al cerebro; la Religión, al alma!

Si en ocasión alguna sentía el desaliento
y sacudía mi alma, como el ala del viento,
la sensación extraña de torvas amarguras,
como visión de horrendas catástrofes futuras,
estabas ahí siempre, propicia á toda hora,
del Anahuac princesa, del corazón señora,
consuelo de los tristes y del que sufre, amparo,

como polar estrella, como perenne faro,
que la penumbra rasgas y que la fe acrecientas,
arco-iris luminoso de todas las tormentas!

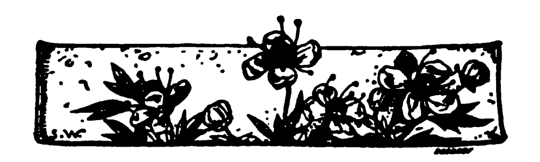
¡Qué vida tan dichosa, tan dulce y sosegada!
La paz en la conciencia, y el alma no turbada
por amargos recuerdos de la gloria perdida,
y el corazón sin huella de dolorosa herida,
y el pasado sin sombras, y el porvenir risueño,
y la existencia amable brindándonos sus mieles
y ofreciendo en las aulas coronas de laureles......

Mas dejando el asilo del viejo Seminario,
¡qué áspera la cuesta que conduce al Calvario!
¡Cómo entre los zarzales de la duda, girones
sangrantes van dejando la fe y las ilusiones!
¡Cómo cruel deshoja la envidia, que es artera,
las frescas rosas blancas que soñó la quimera,
y el mundo, gota á gota, deja caer sus hieles
en los jóvenes labios que le demandan mieles!
La lucha es incesante, imposible la calma,
y el desaliento cunde por el cuerpo y el alma,
y aunque al fin se consiga conquistar el renombre,
es siempre más hermoso ser niño que ser hombre!

Del ayer no nos queda sino un recuerdo vago,
que riza la memoria, como el cristal del lago
con su hálito encarruja la perfumada brisa.....
Mas, ¿por qué ya no oímos que nos llame á la misa
la sonora campana que ¡arriba!, nos gritaba,
cuando en su carro de oro la aurora se acercaba?
¿Qué afanes insensatos nos queman con su fuego?
¿Dónde está de otros tiempos el bienhechor sosiego?

Todo está lejos, lejos..... Como canción lejana
á veces escuchamos la voz de la campana,
que en la nocturna calma, pensando en los ausentes,
en los que al irse eran sinceros y creyentes,
y ahora persiguiendo falaces utopías
los sedujo el abismo de modernas teorías,
dirá á los que aun fieles escuchan su sonido:
Cuando os vayáis, ingratos, no me echéis al olvido,
que si hoy os llamo al aula, donde aprendéis la ciencia,
que si hoy os llamo al templo, donde inmortal creencia
de la tierra os levanta y os aproxima al cielo,
siendo mi voz amiga de aplauso y de consuelo,
si del Cristo mañana no sois los defensores,
si sois de la vanguardia de la Cruz desertores,
será mi voz el grito de infamante sentencia,
la voz acusadora, la voz de la conciencia!

¡Oh Virgen Mejicana! ¡Oh Madre de clemencia!
Tú que el lábaro fuiste de nuestra Independencia;
tú que de niño oíste mis férvidas plegarias
y después recibiste mis pobres trinitarias,
escúchame, Señora: Vierte, pródiga, dones
de virtud y de ciencia sobre estos campeones;
son valiente falanje que en el saber conquista
lauros, son tu preclara hueste seminarista
que mañana en la lucha encarnizada y fiera,
defenderá con bríos de la fe la bandera;
si miras que flaquean, infúndeles vigores;
si lloran y padecen, mitiga sus dolores;
si ves que los arrastran furiosas tempestades,
recuerda que tu Hijo serenó el Tiberiades;
y si la noche se hace, sobre el revuelto océano
brilla, polar estrella del cielo mejicano!



A CRISTO EN LA CRUZ

Dulce Jesús, cuando en el leño miro
que ofrecen el perdón tus labios yertos
y amor tus brazos, para siempre abiertos,
tu obra inmensa de piedad admiro.

Por las dulzuras de tu paz suspiro;
una resurrección de amores muertos
me agita, y á que llenes los desiertos
hoy infecundos de mi sér, aspiro.

En tu presencia el alma se extasía:
véate humilde ó te comprenda fuerte,
en alta noche ó al mediar el día;

pero mejor tu omnipotencia advierte
al ver que ha hecho tu palabra pía
la vida amable y plácida la muerte.



FLIRT BUCOLICO

RUEGO

Fué durante el bochorno de la siesta.
Como un ritmo acordado de guitarras,
oías la canción de las cigarras
en la calma estival de la floresta.

Te hablé de mi cariño y tu respuesta
clavó en mi corazón sus ferreas garras.
Hasta la fresca sombra de las parras
ecos venían de cercana fiesta.

Bajo el amigo toldo del follaje
volvió á rogar mi súplica sencilla,
y en un acceso de pasión salvaje

quise un beso poner en tu mejilla;
mas impidió la gloria del ultraje
la seda carmesí de tu sombrilla.

ESPERANZA

Arder ví tus mejillas, tras la tela,
en un florecimiento de rubores,

y con mis juramentos tentadores
logré poner tu corazón en vela.

Sintió por fín tu alma de gacela
la voluptuosidad de los amores,
y sobre el crespo mar de tus rencores
dejó la nave del perdón su estela.

Hice de tu belleza los elogios
en una breve antífona, á la usanza
de las que ornan vetustos eucologios;

miré en tus ojos una extraña lumbre.....
y el idilio cortó de mi esperanza
la invasión de una imbécil muchedumbre.

DICHA

Pasó junto á nosotros, cortesana,
la multitud, cuchicheando en coro,
y ni una leve sensación de azoro
provocó nuestra cita virgiliana.

Mas unos ojos negros, de obsidiana,
con gula contemplaron el tesoro
de tu belleza núbil, y en el oro
se hundieron de tu testa soberana.

Cerraste la sombrilla; vi la fresca
pulpa de tus carrillos, que en colores
hacía arder sonrisa picaresca,

junto á mi boca, y débil como arista,
sentí una fuga inmensa de dolores
ante la vanidad de tu conquista!

PARENTESIS

Dulces recuerdos que al venir en hueste
aun tenéis á mi espíritu en suspenso,

fué mi ilusión una espiral de incienso,
un espejismo de visión celeste!

Recuerdo aún el lujo de su veste
y en su belleza de estatuaria pienso,
en el bochorno de la siesta, inmenso,
y en la quietud del panorama agreste.

Fugaz amor hundido en el ocaso
en el mismo lucir de su mañana,
¡cómo quisieran perpetuar tu paso

por el alma que sufre en duro exilio,
pidiendo un sorbo de su miel pagana
á la eglógica musa de Virgilio!

DESENCANTO

Cuando la turba se alejó, y distante
viste al galán de los obscuros ojos,
de tu faz se borraron los sonrojos,
se hizo la palidez en tu semblante.

Toda obra fué de fugitivo instante;
oíste mis promesas con enojos
y ví trocada en míseros despojos
rosa de ensueño poco ha fragante.

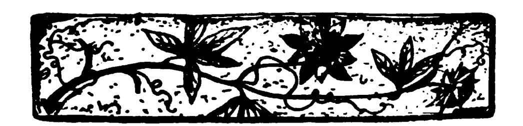
¡Qué gran desolación por tu desvío!
¡Qué angustioso derrumbe de ilusiones!
Pero medí tu duelo por el mío

y juzgué castigadas tus traiciones
con el dogal que llevas del hastío
y con la humillación de mis perdones!

*
* *

Si de la decepción el desconsuelo
venciste, de otro afecto marcha en pos
sin mirar que, empapado, mi pañuelo
te manda eterno adiós.





RISAS INFANTILES (*)

A MI ESPOSA

Amo la risa sonora y franca,
la que del fondo del sér arranca,
sube á los labios y hace explosión,
cual si vibraran en su armonía
los cascabeles de la alegría
y los panderos de la ilusión.

Amo la risa de la inocencia,
lo que no sabe que en la existencia
todo es miseria, todo ruindad;
la cristalina de alegres sones,
que regocija los corazones
como un repique de Navidad.

Amo esa risa fresca y lozana,
que como el viento de la mañana
con su frescura llena el pulmón,
calma mis penas y mis dolores

(*) **Imitación de** VOCES INFANTILES, de Alberto Herrera.

y hace que el gozo reviente en flores
en los jardines del corazón.

Amo la risa que á carcajadas
suena en las bocas, aun desdentadas,
cual chorro de agua sobre cristal,
y las mejillas tiñe y hoyuela
y hace que el beso, vuela que vuela,
en breves labios busque panal.

Risa que alegra, risa que canta,
y que en el fondo del sér levanta
ansias de vuelo, sed de virtud;
risa del cielo, que es pasajera
como un arrullo de primavera
que desvanece la juventud.

Amo las risas dulces y locas
que, inesperadas, llenan las bocas,
calmando el grito de la aflicción,
cual las borrascas del rubio mayo
del sol disipan fulgente un rayo,
que surge en súbita aparición.

Amo las risas jacarandosas,
que en los carrillos, fragantes rosas
de vivas granas hacen surgir,
y que en las almas tristes y viejas
disipan lutos, torvas cornejas,
con la alborada que hacen lucir.

Amo las locas garrulerías,
que si desgrana sus pedrerías
tiene la sana risa infantil;
risa que ofrece paz y consuelo,

rumor de brisas, azul de cielo,
albas y rosas del tibio abril.

Amo la risa de mis pequeños
hijos, la risa que en sus ensueños
al conocerte, mi alma oyó;
la risa buena, la risa blanca,
que las angustias del pecho arranca......
que no tenemos ni tú ni yo!

En nuestras risas hay ese duelo
del que pregunta si mira el cielo
azul, ¿qué nube lo velará?
También nosotros con pena arcana
interrogamos siempre al mañana:
¿á nuestros hijos qué esperará?





MEDALLA

LA PARTIDA

Otra vez del dolor en la emboscada
encuéntrase mi espíritu cautivo,
porque no puede hasta el solar nativo
hacer que te acompañe la mirada.

Miro perderse el tren en la hondonada
y más las ansias del dolor avivo
y en vano busco que glorioso y vivo
bañe el sol la llanura desolada.

Así se nubla el sol de mi existencia;
mas, cual medalla milagrosa, un verso,
que del dolor me libre de la ausencia,

en el troquel de mi dolor acuño,
con tu imagen de diosa en el reverso
y en el frente un paisaje del terruño.

PAISAJE

Es el amanecer. Púrpura y gualda

rebosa el orto, donde el sol de estío
surge, é irisa el trémulo rocío
que brilla en los follajes de esmeralda.

Arde en oros el monte, y en su falda
se agrupa el solariego caserío,
como empinándose á mirar el río,
que lo ciñe con líquida guirnalda.

Fínjome ver el plácido villorrio:
trepando por doquier la bugambilia
que estrecha, con su brazo, los hogares;

la iglesia con su rústico cimborrio
y el viejo caserón de mi familia,
melancólico templo de mis Lares.

BUSTO

De tu gracia sin par, alto relieve
el alma oculta, burilado á fuego;
los labios donde se acurruca el ruego,
pétalos de clavel sobre la nieve.

Duros los senos, la cintura breve,
el rostro digno de un artista griego
y los ojos que dejan sin sosiego
al que á mirarlos una vez se atreve.

Vuelvo los ojos á la vieja Francia
y me parece en un salón augusto
contemplar tu belleza y tu arrogancia;

mas no consigo con mi verso adusto
loar la distinción de tu elegancia
ni el prodigio marmoreo de tu busto.

¡Cuánto mi verso resultó incoloro!
No hay abierta en mi carmen una rosa
ni en el cielo una estrella misteriosa
esplende con fulgor de meteoro.

Caer no dejan su polvillo de oro
los remos de irisada mariposa
ni sorprende en la brisa rumorosa,
triste el laúd, el madrigal sonoro.

Aunque acuñar no supe la medalla
en el troquel glorioso del soneto,
si amor y abrigo en tus bondades halla,

será, sobre tu pecho, relicario;
joya en tus manos finas, y amuleto
con la cruz de marfil de tu rosario.



tus ojos tristes y tu boca muda,
el abacial aspecto de tu rostro
y tu voz gemebunda!

Como la encarnación de algo perdido
veo que te presentas en mi ruta,
trayéndome en tus manos el perfume
de caricias difuntas.

Con las desolaciones de mis versos
se llenan de agua tus pupilas húmedas
y llevan hasta el fondo de tu espíritu
su dolorosa música!

Entonces pienso en estrechar tus manos,
delgadas de oprimirse con la súplica,
y en arrancar almíbar, de tu boca
á las guindas maduras.

¿Por qué cuando conmigo eres tan buena
no concluyes tu obra de ventura,
á mi vida te asocias y en mi alma
viertes la miel de un *tuya?*

¡Ah qué sueño tan dulce! Mas no ignoro
que jamás besaré la rosa pura
de esos labios que para la caricia
siempre guardan un *nunca!*

***

Haces bien, santa amiga; una suprema
misericordia encuentro en tus dulzuras;
no quieres ser en mi callada noche
débil rayo de luna.

Eres la eterna luz que no se apaga,

la luz de la esperanza que perdura,
la piadosa mentira que consuela,
perpetuamente muda!

No seas otra cosa, dulce amiga:
ilusión, ideal, promesa, bruma;
nuestras frágiles vidas son esclavas
de la eterna impostura!





SOR MARGARITA

PAZ

Una celda. Tranquila y solitaria,
no turban la quietud de su retiro,
sino el eco angustioso del suspiro
y el solemne fervor de la plegaria.

No llega de la vida tumultuaria
hasta la dulce soledad, un giro,
y en la pared enjabelgada miro
un Cristo de magnífica estatuaria.

En el rincón, la rústica tarima
que sirve, no de lecho, de reposo;
nada que amengüe su dureza, encima;

una mesa, dos bancos y severa,
junto al pequeño libro religioso,
se yergue desdentada calavera.

PRIMAVERA

Por el claro de gótica ventana,

el cielo manda su gentil sonrisa,
y llegan en las alas de la brisa
perfumes de tomillo y mejorana.

Chorros de luz envía la mañana,
que los diamantes del rocío irisa,
y parado un gorrión en la cornisa
collar de perlas líricas desgrana.

En el follaje de un rosal vecino
se ensayan en un diálogo de amores
dos carpinteros con alegre trino,

y de los montes en el duro cuarzo,
se miran ya los pálidos verdores
con que los tiñe el opulento marzo.

VENCIDA

Sor Margarita reza. Dulce el ceño,
la vista clava en el manual devoto;
mas de las preces la distrae, ignoto
afán que tiene vaguedad de ensueño.

Se empeña en la oración; mas vano empeño;
el hilo de la súplica está roto,
y el recuerdo de un diálogo remoto
sumerge su alma en inefable sueño.

Del manual en las hojas amarillas
vuelve á fijar los ojos soñadores;
mas tornan los recuerdos á hurtadillas,

pintándole románticos amores......
y siente florecer en sus mejillas
toda una primavera de rubores!

VENCIDA

¡Bello contraste! Junto al blanco lino
ver las mejillas que encendió la grana,
tal como el vivo sol de la mañana
vierte su luz sobre el crestón alpino.

Vuelve los ojos al Jesús divino
Sor Margarita, con angustia arcana,
y va en su ruego una protesta humana
contra la crueldad de su destino.

Y amor halla en los brazos siempre abiertos,
dulce amor en la herida del costado,
amor en los exangües labios yertos,

amor en las dulzuras del Amado......
y ve al Amor alzarse en los desiertos
lares de un melancólico pasado.

EXTASIS

¡Qué gran consuelo á su profunda cuita
al recordar entonces, tristemente,
cómo escuchó la confesión ardiente
de una pasión que calculó infinita!

¡Cómo gozó venturas en la cita,
de castas emociones limpia fuente,
al oír del poeta, febrilmente:
soy tuyo nada más, mi Margarita!

Sentía que á sus labios, frescas rosas,
iban los besos á beber rocío,
cual un loco tropel de mariposas;

y con voz que era música y arrullo,

la acariciaba con un *dueño mío*
que le llenaba el corazón de orgullo.

AMARGURA

¡Tuyo! Qué frase con sabor de mieles,
que subyuga á través de la distancia
y llena el corazón con la fragancia
de las rosas de todos los vergeles!

Cuando nos son las ilusiones fieles
y el vino del placer la dicha escancia,
cuando el amor nos brinda su constancia
y nos da la victoria sus laureles......

Pero ¡qué triste despertar! Propicio
no fué el destino á su esperanza loca,
y atada á doloroso sacrificio,

el dulce beso se apagó en su boca,
su juventud consúmela el cilicio
y su cabeza la envolvió la toca!

LUCHA

¡Qué irremediable rumbo el de su vida!
¡Cómo la suerte se mostró contraria
y ni el alivio ya de la plegaria
le deja con su brusca sacudida!

Contempla con dolor la honda herida
sangrante aún, y ve que necesaria
es para su existencia solitaria
la ilusión tan llorada por perdida.

Busca en la repugnante calavera
el horror á la vida; ve al que muere
enclavado en la cruz...... pero de fuera,

al brotar el amargo miserere,
lo apaga una invasión de primavera
que le dice tentándola: ¡él te quiere!

TRIUNFANTE

¿Será verdad? El corazón palpita
de la monja, con loco aturdimiento,
y al soñar con inútil ardimiento
á regiones de luz lo precipita.

Mas luego en honda reflexión medita,
de la conciencia escucha el rudo acento,
y al ver el imposible del convento
siente que su amargura es infinita!

En su cerebro entonces las quimeras
la tentación burilan del pecado......
mas oprime el cilicio á sus caderas,

y los ojos volviendo hacia el Amado,
arroja las venturas postrimeras
á los pies de Jesús crucificado.

CONCLUSION

Por la ventana abierta el sol envía
de su luz el magnífico tesoro
y envuelve con su clámide de oro
á la monja en radiante epifanía.

Trae el viento rumores de la umbría,
cantan las aves en arpado coro
y de las aguas el raudal sonoro
remeda una estruendosa sinfonía.

Hay en las celdas un silencio augusto
y un génesis inmenso en la pradera,
donde en los abanicos de las palmas

el aura gime: ¡oh mi Dios! si eres tan justo
¿por qué das á las cosas primavera
y no se la concedes á las almas?





DULCES MEMORIAS

La triunfadora luz de la mañana
rasga, en girones, de la bruma el velo,
bruñe y esmalta la amplitud del cielo
y en oro incendia la ojival ventana.

Del pórtico del templo, la campana,
llamando á misa con piadoso celo,
hace que huyan, en medroso vuelo,
las palomas, en nivea caravana.

Llegar te miro al templo, tu sonrisa
me inunda en luz de aurora dulcemente
y evoco del ayer viejas historias.

El recuerdo también convoca á misa
y vuelan de la torre de la mente,
en caravana inmensa, las memorias.



CINCO DE MAYO

Vibre en las cuerdas del laúd sonoro
el acento marcial que cante osado
los grandes hechos que legó el pasado
á la Historia inmortal, en letras de oro.
Ante la Patria de vestal ejerza
y el triunfo ensalce de viril soldado,
alma de bronce y generoso pecho,
que á las brutalidades de la fuerza
resistió con la fuerza del derecho!

Vibre el laúd al recordar la gloria
del que del galo al contestar el reto,
fué en la contienda pavoroso rayo,
y, para que admirase su victoria,
hizo, sobre las cumbres de Loreto,
que su curso parara el sol de mayo!

Vibre en la lira el justiciero hosanna;
mas no se escuche desacorde nota
de injusta ofensa á la Nación hermana,

que las heces probó de la derrota
bajo el sol de la tierra americana!

Mengua y baldón el insultar ha sido
al que soñando con gloriosos planes,
en vez de vencedor se vió abatido,
que sólo en corazones de rufianes
no cabe la piedad para el vencido!

¿Qué culpa tuvo Francia de que un día
pretendiera su insigne soberano
pasear por el suelo mejicano
el lujo militar de sus legiones,
cuando en su inmensa vanidad creía
mirar sobre el país de Moctezuma
el lienzo triunfador de sus pendones?
¿Y qué el hallar en vez de la victoria,
la derrota que abruma,
que, al fin mujer, ha de mentir la gloria,
si en este suelo, por no haber fortines
y faltar las guerreras provisiones,
al bélico clamor de los clarines
surgían por murallas, corazones?

No culpemos á Francia;
si en nuestra Patria intervenir le plugo,
ya quedó castigada en la contienda
al contemplar vencida su arrogancia,
y la cuna de Thiers y Victor Hugo
siempre rindió á la libertad su ofrenda!

Cantemos sólo la inmortal proeza
que en las páginas vive de la Historia,
ensalzando el valor y la entereza

que á nuestras huestes dieron la victoria:
si vencer á la Francia fué una gloria,
será olvidar su yerro, una grandeza!

La lucha concluyó, y absurdo fuera
negar la mano al que cayó vencido,
ya que en la herida que el rencor abriera
vertió el tiempo su bálsamo de olvido.
Las pasiones sus teas incendiarias
apagaron ha mucho; en los desiertos
campos en donde se entabló la lucha,
abren las flores sus corolas varias
y el canto agreste del pastor se escucha,
—que en los surcos abiertos
el grano arroja que revienta en flores—,
sin que agiten el alma los rencores
con sus torvas visiones sanguinarias......
El pasado es un muerto, y á los muertos
se les dan sólo rosas y plegarias!

Tendamos hoy á la Nación amiga,
que el prestigio de Méjico pregona,
la ayer mano enemiga,
porque esto más nuestra grandeza abona,
que si es grande el valor cuando castiga,
es más grande el amor cuando perdona!

Recordemos la épica batalla
que celebró asombrado el mundo entero,
viendo cómo una vez cupo la suerte
de que sirvieran el cortante acero
y el fuego destructor de la metralla,
para que el débil dominara al fuerte.

La lucha fué tremenda;

del Guadalupe en la risueña falda,
donde la sangre empurpuró de gualda
el fértil campo y la caliza senda,
que bordó con tapices de esmeralda
Flora gentil, el grito
pavoroso se alzó de la contienda,
y á la cúpula azul del infinito
subió del humo la espiral de incienso
que usa la guerra en su funesto rito!

Mientras, la ronca voz de los cañones
asordaba el espacio, y las legiones
de combatientes, en el campo inmenso,
combatían con celo y con pujanza
por mirar victoriosos sus pendones
sobre el hórrido sitio de matanza!

Con el galo encontrábanse la fama,
el número, la fuerza y la pericia;
con nosotros nomás el heroísmo;
mas si el francés á la fortuna clama,
en aquel estupendo cataclismo
no demandaban nuestras tropas fieles
al éxito coronas de laureles,
sino al cielo impasible, la Justicia!

Y la justicia fué! Desde la cumbre
de la montaña, donde el sol su lumbre
en nácar, oro y púrpura vertía,
se miró entre el fragor de la suprema
lucha, que Zaragoza conseguía,
cual David en el bíblico poema,
herir la frente del Goliath gigante
que miró en la arrogancia
de su triunfal camino,

ondear en Magenta y Solferino
el pabellón glorioso de la Francia!

Oh Patria!, vé adelante;
sé grande y sé feliz; quieran los hados
coducirte en un éxodo triunfante,
pues aunque la ambición esté en tu asecho,
siempre tendrás, para salir avante,
en la guerra, el valor de tus soldados,
en la paz, el escudo del derecho!





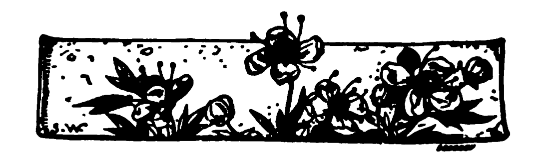
INDECISION

Conoces tú la vigorosa llama
de la dulçe pasión en que me abraso,
y sabes que mi espíritu, á tu paso
las mieles todas de su amor derama.

Amor y vida y cielo y luz te aclama
el verso torpe, de pasión escaso,
y ya sobre el arzón de mi Pegaso
ungido va tu nombre por la fama.

Mas todo lo que el verso audaz y fuerte
pregona con erótico ardimiento,
decir no puedo, cuando logro verte

de la cita en el dulce arrobamiento;
que si trato de hablar, siento la muerte....
y si callo..... también morir me siento....



POR EL MUTUALISMO

EN UNA VELADA DE LA SOCIEDAD MUTUALISTA Y CAJA DE AHORROS DE EMPLEADOS DE AGUASCALIENTES.

Es la unidad estéril, si no forma conjunto;
y ofrecer nunca puede para el apoyo, el punto
que allá en lejanos tiempos Arquímedes pidiera
para mover del mundo la incandescente esfera.
Es fuerza.... mas sin fuerza....; tan débil que no alcanza
á dar cima al ensueño que forja la esperanza,
ni al negocio en que firme la voluntad se empeña,
que la labor del agua que perfora la peña,
en el agreste olvido de la montaña ignota,
no es la obra que consuma, día á día, la gota,
aguja desprendida del crestón hasta abajo,
sino de muchas gotas el constante trabajo.

¿Qué realiza el hombre de todo lo que ansía?
¡Son tantos sus ensueños cuanto es de breve el día!

¿Amor? A veces oye que ¡te amo!, con locura,
en la cita le dicen, en la ventana obscura,
y aun siente que su boca, sedienta de amor, toca
la pulpa fresca y suave de femenina boca!
¿Riqueza? La fortuna, la eterna veleidosa,
brindarle suele acaso sus dones, caprichosa.
¿Gloria? También á veces le otorga sus favores
y en su camino riega del aplauso las flores.
Mas aunque tenga fama, caricias y dinero,
jamás dice á la vida: ¡Gracias, nada más quiero!. . .
Y el amor á menudo se trueca en desengaño,
la riqueza se acaba, la gloria es un engaño!
Pompas de jabón frágiles que con noble ardimiento
los espíritus buscan y son. . . sólo. . . humo, viento!
Cuando para la lucha calcúlase más fuerte,
hiela sus ilusiones el frío de la muerte,
que es la existencia corta para cualquiera empresa
y aquélla no se anuncia, da siempre una sorpresa
y al hombre ofrece en pago de su tenaz empeño. . .
¡Siete palmos de tierra para el último sueño!

Mas si es la unidad fuerza fácilmente perdida,
que el aislamiento es muerte, la asociación es vida!
La unión no es infecunda, la unión es la palanca
de donde toda fuerza para el progreso arranca;
es suma de energías de vigoroso empuje,
y á su paso de triunfo lo resistente cruje,
lo débil se desploma, lo viejo desparece,
y, cual un sol en orto, lo nuevo resplandece!
La unión es una forma del amor invencible,
del todopoderoso que vence el imposible;
amor, alma del mundo, que llamara el poeta,
con cláusulas de oro y acento de profeta;
amor que forja heroes si á la patria se aplica

y si al Cristo se otorga, las almas santifica;
que hace surgir los genios, si se brinda á la ciencia
y á la mujer rendido conduce á la demencia;
amor que es en Hidalgo y Allende, patriotismo;
en Churubusco y Cuautla, sorprendente heroísmo;
en Moreno el invicto y en Mina, la fiereza;
el tesón en Guerrero y en Bravo la nobleza;
amor que lo es inmenso para el pobre indigente
y todos los hambrientos, en el gran San Vicente;
amor que en los cerebros fecundiza la idea
y hace que con fulgores de claridad febea,
rasgue el genio la noche del error y el arcano,
abriendo nuevas vías para el progreso humano;
amor que en la obligada historia romancesca,
es pasión en Paolo y es locura en Francesca,
remordimiento en Elsa y en Leonor tristura
y en Ofelia, la blonda, trágica desventura;
amor al que por siempre, del uno al otro polo,
en la ciudad poblada y en el desierto solo,
los corazones todos le ofrecerán sus palmas,
su vasallaje eterno le rendirán las almas!

El amor es la antítesis del nefando egoísmo;
por eso en él descansa su base el mutualismo,
que es para el que batalla con la tormenta, un faro;
para el que gime en garras de la miseria, amparo;
para el diario combate con el vivir, escudo;
ya que dice al que lucha: ¡Prosigue, yo te ayudo!,
y á los que sufren males y á Dios alzan sus preces
clamando piedad, dales en las amargas heces
de sus angustias, mieles de amor y de consuelo
y como un iris prende la esperanza en el duelo!

Vosotros, los que unidos, en comunión sincera,
tremoláis agrupados la impoluta bandera

de la unión y el trabajo, marchad siempre adelante
y alcanzaréis la cumbre, por más que esté distante.
El triunfo os pertenece, proseguid el camino,
que con vuestros afanes, de Jesús el Divino
la más sublime máxima la practicáis vosotros
fraternalmente: Amaos los unos á los otros!





SONETOS GALANTES

Rosa de mis jardines taciturnos,
tus pétalos desgarra en mis malezas;
no te asusten las íntimas tristezas
que graznan como pájaros nocturnos.

Olvida la altivez de tus coturnos
y ven á perfumar mis asperezas,
ven y disfrutarás de las tibiezas
del triste sol de mis fugaces diurnos.

Ven y florecerás en mis pensiles,
entre el ciprés y la llorosa acacia,
que anhelan mis ensueños juveniles

para mi intensa decepción, tu gracia;
para mi invierno, tus dieciocho abriles,
y para mi humildad, tu aristocracia!

***

Tu alcurnia prestigiosa no me arredra,

que despierta mi afán lo que culmina,
y eleva hasta la copa de la encina
sus quitasoles frágiles, la yedra.

En el basalto y el granito medra
el agua, al despeñarse cristalina,
y el parásito musgo en la ruina
afianza sus tapices en la piedra.

Ven á mis melancólicos jardines,
que brotarán capullos y botones
en la tierra que huellen tus chapines.

Y al llenarse mi sér de tu fragancia,
añadiré un escudo á tus blasones
y acuñaré en un verso tu elegancia!





EL VERSO INMORTAL

PROLOGO DEL LIBRO, EN
PREPARACION, «DOLOR».

Tarde triste y acuosa.
Lentamente la lluvia descendía,
y aunque era monorrítmica y tediosa,
bebía el alma una embriaguez unciosa
en su melancolía.

Me poseyó un beleño;
sentí bajar la noche; ante mi vista
huyó el contorno y se borró la arista;
un alma nueva me agitó...... y del sueño
lancéme á la conquista.

Forma tenía mi alma;
no era la grande, sublevada en ira,
y siempre en ignición, cual roja pira;
era dulce, era verde; en una palma
era una breve lira.

Busqué en el universo
aire, luz y calor...... y encontré el frío;
quise palpar...... y aprisioné el vacío;
sólo vi palma y lira, y ahí un verso
único, inmenso, mío.

Fulgía como el oro;
mas era extraño, con matiz endrino;
no era el pequeño dáctilo latino,
ni era el endecasílabo sonoro,
ni el largo alejandrino.

Era mío, era nuevo;
no era forjado sobre antigua pauta;
Verlaine no fué sobre la mar su nauta
ni tuvo origen, virginal renuevo,
del dios Pan en la flauta.

Era vago, una informe
materialización de la tristeza;
algo tan sugestivo y tan deforme,
que encerraba en su médula, el enorme
dolor de la Belleza!

Con frenesí de artista
quise acuñarlo en medallón soberbio,
y me arrojé furioso á su conquista,
pidiendo al colosal Evangelista
Juan, las alas y el nervio.

* *

¿Amor? Sonidos roncos
tuvo la lira, y con vulgares quejas
quiso rimar las citas en las rejas;
me inspiran—dijo con acentos broncos—
odio las cosas viejas.

¿Placer? Ni un leve espasmo
tuvo en sus curvas de mujer; con mofa
se burló de mi erótico entusiasmo,
y sacudir no pudo su marasmo
de Anakreón la estrofa.

¿Gloria? Con desaliento,
ensalzo lo inmortal, dijo la lira;
no á esa dulce y cándida mentira
que es pompa de jabón que lleva el viento,
luz que al brillar, expira.

¿Riqueza? Nunca quiero
cantar al enemigo del trabajo;
me inspira lo alto y noble; yo prefiero,
al orgullo insolente del dinero,
la gloria del andrajo!

¿Valor? Yo ya no he visto,
como en relieve, en las contiendas rudas,
almas heroicas de maldad desnudas;
como hay un solo amor, sólo hubo un Cristo...
¡y los demás son Judas!

¿Dolor? ¡Ah! sí, poeta;
el dolor que es verdad y verso y grito,
que el cincel no lo esculpe en el granito
ni al lienzo lo translada la paleta,
el dolor infinito!

Dolor que con sus lazos
el espíritu eleva, el verso labra
y extrangula cruel entre sus brazos......
Y el ritmo iba á surgir.....; pero pedazos
se hizo la palabra!

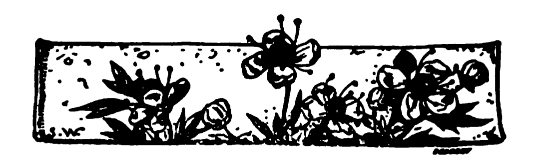
***

Pasó la somnolencia;
torné á la vida y prorrumpí en un grito......
¡Qué triste despertar á la existencia
al sentir en el alma el infinito
dolor de la impotencia!

Volví de la quimera;
pero esta alma que traje, no es la mía;
no es de aquí, no es del mundo, no es la que era,
es un ave que siempre, pasajera
va en pos de poesía......

Unico, inmenso, mío,
¡oh verso que en mí vives!, que eres mi alma,
si á forjar te llegara, ¡cuánto frío!
qeu sentiría, al obtener la palma,
el corazón vacío!





ERRATAS PRINCIPALES

PAG.	LIN.	
3	4	Dice: de el Léase: del
19	27	Dice: así también si á tí, santa Poesía, Léase: así cuando á tus aras, Poesía.
29	15	Dice: palpitan al unísono; y así marchas Léase: palpitan al unísono; así marchas
30	6	Dice: acechanza Léase: asechanza
57	19	Dice: La lucha es incesante, imposible la calma, Léase: La lucha es incesante é imposible la calma,
58	4	Dice: en los que al irse eran sinceros y creyentes, Léase: en los que al irse fueran sinceros y creyentes,
58	17	Dice: ¡Oh Virgen Mejicana! ¡oh Madre de clemencia! Léase: ¡Oh mejicana Virgen! ¡oh Madre de clemencia!
59	5	Dice: tu obra inmensa de piedad admiro.

Pag.	Lin.	
		Léase:
		tu obra inefable de piedad admiro.
63	18	Dice:
		Toda obra fué de fugitivo instante;
		Léase:
		Todo obra fué de fugitivo instante;
80	15	Dice:
		Vencida
		Léase:
		Tentación.

Hay otras erratas que no se anotan, porque tratándose de acentos omitidos ó puestos donde no debieran de ir, ó de leves faltas de puntuación, se dejan á que el buen juicio del lector las corrija, no incluyéndose aquí para no hacer más larga esta lista de yerros.





INDICE



La impresión de este libro, hecha en los talleres tipográficos del Autor, situados hoy en la 1ª de la Merced, 15, y próximamente eu la 1ª de S. Diego, E, se concluyó el viernes 6 de diciembre de 1907.



OBRAS DEL AUTOR

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]


Lithomount
Pamphlet
Binder
Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN 21, 1908

